

Medios

Las conductas racistas en la sociedad venezolana que antes fueron características de la publicidad audiovisual o los concursos de belleza, ahora han saltado al ambiente de polarización sociopolítica con el soporte de los medios de comunicación. Dentro de las representaciones mediáticas, los chavistas deben ser “gente de color”, mestiza, pobre; “hordas” que viven en el Oeste de Caracas y tienen como espacio sagrado Miraflores o la Plaza Caracas.

En cambio, la oposición o “sociedad civil” está integrada por personas blancas, prósperas, profesionales; vive en el Este de la ciudad y tiene como monumento sacro la Plaza Altamira o el edificio de Pdvsa en Chuao

■ **Humberto Jaimes**

Galería de Papel. Abilio Padrón



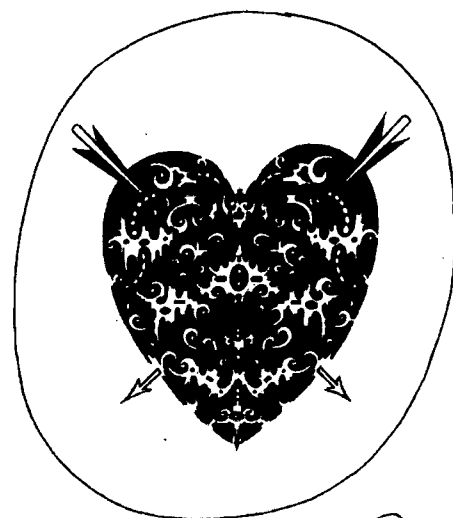
y destellos de racismo

Aunque el término “raza” como categoría para la distinción física de grupos humanos parece haber perdido fuerza en el mundo de las ciencias sociales, todavía es de gran utilidad en la opinión pública mundial y los organismos internacionales defensores de los derechos humanos. Con más razón, el pasado 5 de abril se celebró el Día Internacional de la Eliminación de la Discriminación Racial, fecha promovida por las Naciones Unidas para conminar a la comunidad internacional a poner fin a varios siglos de prácticas de exclusión social basadas en criterios prejuiciados de “raza” y “etnicidad” que enfrentan a naciones o grupos dentro de aquéllas.

En algunas naciones el problema racial forma parte del vocabulario corriente de la ciudadanía, del gobierno y los medios de comunicación. En contraste, en Venezuela es frecuente afirmar que no existe discriminación racial, que esta práctica fue abolida en 1854 cuando se decretó la extinción de la esclavitud negra

y que existe un feliz clima de tolerancia e igualdad racial. Sin embargo, tal afirmación parece un tanto alejada de la realidad por cuanto la discriminación racial persiste en determinados contextos de la sociedad venezolana y muy particularmente en los cuestionados medios de comunicación social.

La antropóloga Angelina Pollak, estudiosa de las raíces afrovenezolanas, ha hecho interesantes observaciones respecto al racismo en Venezuela (1993). En primer lugar, Pollak observa que en el país se han mantenido las prácticas racistas que se establecieron durante el período de conquista y colonización aunque de un modo “superficial”, pero advierte que: “...falta una conciencia racial y por tal motivo no hay discriminación racial abierta. No cabe duda que bajo la superficie sí hay prejuicios raciales hacia las minorías de piel oscura, pero sólo saltan a la vista en ciertas situaciones sociales bien determinadas y nunca son expresados abiertamente. Oficialmente se acepta la tesis de la “democracia racial”, que ya fue promulgada en el siglo pasado por el presidente Guzmán Blanco.



En la lucha de clases los políticos nunca sirven de “armas raciales” y no hay conflictos raciales. En el curso del tiempo, el segmento negro de la población se ha integrado en la sociedad multiétnica de nuestro país. No existen castas raciales, fracciones políticas de “gente de color” o instituciones sociales propias de negros”.¹

Esta investigadora sostiene que en Venezuela nunca hubo discusiones y debates acerca de la discriminación racial como los que se desarrollaron en Estados Unidos en los años setenta del siglo XX, o en Sudáfrica, cuando existía el desafortunado *Apartheid*: “Venezuela nunca participó en estos debates. No hace falta en nuestro país “agitar las masas negras” porque las actitudes raciales y culturales son diferentes y los mismos negros no se consideran diferentes a los demás criollos. Los problemas sociales no son tratados jamás en terminología “blanca” y “negra”. Aparentemente el “dilema negro” fue solucionado en Venezuela antes de llegar a ser un problema ideológico mundial”.²

Otras de las observaciones de esta estudiosa tienen que ver con la relación entre clase social y “raza”: “la conciencia de clase es más pronunciada en América Latina que en los Estados Unidos o Alemania, sobre todo en la oligarquía tradicional. Se encuentra un mayor número de características raciales negroides en la clase baja, mientras que en la clase “mantuana” predomina la piel blanca. Sin embargo, entre los miembros de la clase media se encuentran todas las gamas de color”.³ Esta relación, por cierto, se corrobora perfectamente en las páginas sociales de los principales periódicos de Caracas dedicadas a la “alta sociedad”, en las que las personas “de color” brillan por su ausencia y en cambio, hay un predominio blanco.

A pesar de esta relación entre clase social y racismo, Pollak sostiene que en Venezuela hay posibilidades de *ascenso social* para todos y que el color de la piel es secundario. “Hay posibilidades para todos, cuando la economía florece. El color de la piel juega un rol secundario, lo que cuenta para facilitar el bienestar y el éxito económico son educación, formación profesional, dinero, influencia, abolengo, palancas políticas y corrupción”.⁴

No obstante, recientes datos dejan ver que el racismo persiste en determinados contextos. Una reseña del diario *El Universal* en 1999 indicaba que en el 70% de los locales nocturnos de Las Mercedes, El Hatillo y el CCCT, ubicados en el Este de Caracas, no había acceso para la gente de “color”. Por ello se realizaron acciones cí-

“

Una metodología para conocer las formas de discriminación puede basarse en las formas en que la “gente de color” (incluso de origen indígena) es representada en el discurso de los medios de comunicación a través de fotografías y los diferentes textos informativos que acompañan las respectivas imágenes

”

vicas de protesta y el Ministerio Público advirtió que: “el derecho de admisión no puede sustentarse en ningún tipo de segregación, porque el género humano te da la prerrogativa de igualdad en deberes y derechos. Este problema debe ser tratado a tiempo, antes de que se establezcan oficialmente sitios sólo para blancos y sitios para negros”.⁵ En el año 2001 un estudio del Instituto de Psicología de la UCV intitulado “Imagen del Negro en la Venezuela de Hoy” puso en evidencia que las personas “de color” en oportunidades tenían dificultad para acceder a hoteles, restaurantes, o eran rechazadas en diversos contextos. Y recientemente en los meses de mayo y abril, el diario *Últimas Noticias* publicó una serie de reportajes sobre la materia en los que se puso de manifiesto la existencia de racismo.

El hecho de que en Venezuela no se investigue la relación existente entre racismo y medios de comunicación, se debe a varias razones: en primer lugar, a que tal relación es considerara un tema tabú; en segundo lugar, a que aparentemente “no hay racismo”; y en tercer lugar, a que el sistema mediático tiene poco o ningún interés en reflexionar sobre este tipo de realidades, muy a pesar de la enorme repercusión que puede tener el *racismo mediático* en una sociedad tan convulsionada como la venezolana.

Una metodología para conocer las formas de discriminación puede basarse en las formas en que la “gente de color” (incluso de origen indígena) es representada en el discurso de los medios de comunicación a través de fotografías y los diferentes textos informativos que acompañan las respectivas imágenes. En 1998, por ejemplo, una investigación realizada en Estados Unidos acerca de la representación de las diferentes “razas” en publicaciones dirigidas a público homosexual (*Advocate, Etcétera, Girlfriend, Washington Blade, Bay ReArea Reporter, Southern Óbice*) reveló datos interesantes. Primero, que de un total de 809 imágenes en las seis publicaciones, 85% de éstas eran de hombres blancos y mujeres blancas, y las 122 imágenes restantes (15%) correspondían a negros, latinos o asiático-americanos. En segundo lugar, en las historias con imágenes de gente blanca, 52% de las fotografías correspondían a profesionales y actividades afines: escritores, abogados, trabajadores de la salud, legisladores, relaciones públicas (“lobbyists”) y otros involucrados en el movimiento de *gay* o lesbianas. Mientras que en las imágenes de negros, latinos y asiático americanos, apenas 35% eran de músicos, actores y otros “*entertainers*”. La “gente de color” solamente apareció involucrada en actividades específicas de sus comunidades⁶.

Para los investigadores estos porcentajes eran una clara señal de discriminación racial. El editor de *Advocate*, Judy Weider, dijo que le gustaría tener más diversidad (racial) en su revista, pero: “cuando una persona de color aparece en la portada, las ventas bajan y la gente que está naturalmente inclinada a comprarla no lo hace”.⁷

Los resultados los podemos apreciar en el cuadro N° 1.

El caso venezolano se acepta oficialmente que “todos somos iguales”, y que categorías como “negro”, “indio”, “mestizo”, “blanco” o “criollo” aparentemente son secundarias. Por ejemplo, en el discurso publicitario de la televisión comercial transmitido en horarios estelares y en los que se promocionan servicios financieros, tarjetas de crédito, compra de automóviles, hay un claro predominio de hombres blancos y mujeres blancas. Los “pardos” o “zambos”, si es que podemos utilizar estas categorías inventadas en la sociedad colonial, aparecen con mucho menos frecuencia, mientras que los negros nunca o casi nunca aparecen. ¿Pura coincidencia?

El discurso de estos mensajes está destinado a resaltar las posibilidades de ascen-

so social en el imaginario del espectador: “compre un vehículo de lujo en agencia”, “pase su luna de miel en Venecia”, “solicite un crédito para su vivienda”; “adquiera una tarjeta de crédito dorada”. Pero en el fondo hay una suerte de discurso de exclusión “racial” no tan *subliminal* y contra la “gente de color”: “los negros no tienen luna de miel en Venecia”; “los negros no compran vehículos de agencia”, “los negros no tienen tarjeta de crédito dorada”. Alguien podría argüir que estos mensajes publicitarios no emiten contenidos contra los negros, pero la omisión es evidente. Se trata de una *representación* de la realidad que además de asociar clase social y “raza” cierra toda posibilidad de ascenso social simbólico para las personas de “color”, personas que, en cambio, aparecen con gran frecuencia en mensajes orientados a tocar problemas como los niños de la calle, la vivienda popular y la delincuencia.

Gustavo Blanco, presidente de la Federación Venezolana de Agencias Publicitarias (FEVAP) a finales del año pasado negó la existencia de racismo en la publicidad: “Tengo 26 años trabajando en la publicidad y nunca he recibido algún tipo de condicionamiento racial en cuanto a quienes deben promover un producto”. Sin embargo, admitió que probablemente hay una asociación entre clase social y raza pues algunos productos publicitarios “son de muy alto target y van dirigidos a un tipo de público específico”. Blanco admitió que en ese público podría haber actitudes clasistas más que racistas; pero también afirmó que había productos donde “se incluyen personas blancas, mestizas, morenas, negras, porque así es Venezuela”.⁸

Recientemente el antropólogo japonés Ishibashi Jun presentó la investiga-

“

Como se puede ver, hay una clara tendencia a producir estereotipos “raciales” en el discurso publicitario de los medios. Pero ¿este código realmente es compartido por la audiencia, o mejor dicho, por todos los estratos sociales venezolanos?; ¿se trata de un código impuesto más que de un código compartido?

”

ción “Hacia una apertura del debate sobre una Venezuela Racista”⁹ en la cual examinó la representación negra (“afrovenezolana”) en los medios de comunicación venezolanos y en especial en el campo de la publicidad. El investigador nipón exploró la participación cuantitativa de representaciones negro/negra en espacios de publicidad tales como: vallas, televisión y cine; en las telenovelas y en el certamen Miss Venezuela. En el cuadro N° 2 apreciamos la metodología empleada por Jun¹⁰.

Ishibashi Jun presentó los resultados en dos dimensiones. Primero, como “Aspecto general” encontró que los negros apenas participan en 4 y 10% de la población total de los materiales analizados, y que si se aplica el criterio de protagonista en cada obra, pieza o evento analizado, hay entre 0 y 4% de participación de los negros¹¹. El investigador también expuso en forma más detallada los resultados en lo que denominó: “Análisis cualitativo de piezas publicitarias e interpretación del significado”. Allí lo siguiente: 1) Se aprecia la ausencia total de bebés negros” en la distribución de grupos de edad de talentos participantes; 2) Ausencia de representación negra en los roles de padres, madres, hijos y parejas (novios o esposos) en las piezas publicitarias analizadas; 3) Ausencia o mínima representación “negra” que interpretara el rol de los “trabajadores”, exceptuando a los “artistas” y “deportistas”. En los dos últimos roles la presencia de “representación negra” es sobresaliente; 4) “Fiesta”, “playa” e “instalaciones deportivas”, aparecen frecuentemente como el contexto donde participan las representaciones “negras”, en cambio la casa y sitios de trabajo escasean o sencillamente no existen; 5) Los negros nunca aparecen en la publicidad de “cosmético, farmacéutico y detergente” tanto en vallas como en televisión pero sí tienen mayor presencia en la industria de “alimentación”.

Como se puede ver, hay una clara tendencia a *producir* estereotipos “raciales” en el discurso publicitario de los medios. Pero ¿este código realmente es compartido por la audiencia, o mejor dicho, por todos los estratos sociales venezolanos?; ¿se trata de un código impuesto más que de un código compartido?

Cuadro N° 1

PUBLICACIÓN	TOTAL DE IMÁGENES ANALIZADAS	IMÁGENES DE BLANCOS (WHITE)	IMÁGENES DE HISPANOS, AFROAMERICAN (NEGROS) Y NATIVE AMERICAN (INDIOS)
<i>Advocate</i>	195	95%	5%
<i>Girlfriends</i>	137	85%	15%
<i>B.A.R</i>	137	81%	19%
<i>The Washington Blade</i>	93	85%	15%
<i>Southern Voice</i>	136	85%	15%
<i>Etcetera</i>	77	88%	22%
TOTAL	809	85% (promedio)	15% (promedio)

Cuadro N° 2

CATEGORÍA	PERIODO	ESPACIOS	MATERIAL ANALIZADO	FUENTES	MATERIALES (NÚMERO)
Cuñas TV	Febrero 2002	Canales de TV	Video	Video Report	117 piezas
Cuñas Cine	Décadas 40s-90s	Salas de cine	Video	Bolívar Films	62 piezas
Vallas	Febrero 2002	Exteriores Caracas	Fotografía	Pesquisa propia	133 piezas
Miss Venezuela	Años 2000 y 2001	Evento, TV y prensa	Fotografía	Brosure oficial	53 finalistas
Telenovelas	Años 1999-2001	Venevisión y RCTV	Fotografía	Brosure oficial	90 actores

POBRES Y OLIGARCAS

En la Venezuela de los últimos tres años la confrontación política entre adversarios y opositores del "chavismo" (o "chavencismo") ha terminado por convertirse en una cotidiana lucha de clases. Pero esta confrontación de "clases sociales" se vio afectada indirectamente por un componente "racial". Recordemos la explicación de Pollak acerca de la conformación de una clase aristocrática blanca que contrasta profundamente con una clase baja donde predominan elementos negroides; recordemos también que el discurso del presidente Chávez se ha orientado precisamente a establecer las diferencias de clases sociales como diferencias políticas insalvables. El clasismo y racismo, pues, se han mezclado en algunos públicos y no han hecho sino reflejar los viejos estereotipos raciales de la publicidad en televisión.

La investigadora Ligia Sánchez del Instituto de Psicología de la UCV explica que en la actual mezcla de racismo y clasismo hay quienes creen que "pobre es igual a chavista" o "rico es igual a escuálido". Por su parte, la antropóloga Michaele Ascencio habla más bien de ecuaciones como: "negro-pobre cerro" a la que se opone el "blanco-rico-malo"¹². Mientras que en las conversaciones cotidianas de sectores medios y altos radicalmente opuestos a Chávez, se ha llegado escuchar acerca de una necesaria "limpieza étnica" para acabar con quienes apoyan el proyecto político del controversial Presidente. Sólo falta que proclamen la superioridad de la raza aria como reiteradamente se insinúa en los concursos de belleza y la publicidad de *alto target*.

En las representaciones que los medios de comunicación social audiovisuales hacen de la audiencia venezolana también hay una clara diferenciación política, so-

cial, económica, "racial" e incluso territorial. El "revolucionario" o "chavista" es aquel que por lo general vive en el Oeste de Caracas o en los gigantescos barrios y sectores "populares" como La Vega, 23 de Enero y Caricuao. Por ende, o se desempeña en oficios de baja remuneración (motorizados, carteros, obreros) o es completamente pobre y *marginal*. Desde el punto de vista de la publicidad, que es uno de los principales soportes económicos e ideológicos de todo medio de comunicación, el chavista *debe ser* mestizo o negro, y nunca o casi nunca blanco caucásico. En cambio, la oposición vive en el Este de la ciudad, por ejemplo en Altamira, El Marqués y La Castellana. Pertenece a la clase media o alta; está integrada por profesionales y empresarios. Y para el discurso publicitario quienes la integran *deben ser* personas blancas, caucásicas, a veces mestizas pero casi nunca o nunca "de color".

Otro fenómeno que recientemente ha influido en esta representación mediática del chavismo son los polémicos Círculos Bolivarianos. En el discurso de los canales de televisión privados, generalmente los círculos son calificados de "hordas", "vándalos", "desadaptados", "paramilitares", "terroristas", mientras que en el discurso del Canal 8, principal bastión televisivo del gobierno, tales organizaciones son catalogadas como "organizaciones populares", "comunitarias", "solidarias", "altruistas", que trabajan en pro de la Revolución. No debe sorprender pues que para muchas personas de la clase media y alta, ser chavista sea sinónimo de "terrorista" y "vándalo". Pero quizá el rasgo más arbitrario en las representaciones mediáticas sea el relacionar "sociedad civil" con "oposición". Ello implica que los simpatizantes de Chávez no forman parte de esa "sociedad civil" y en consecuencia serían una suerte de "no sociedad", de "no ciudadanos", es decir, serían "hordas". La

ecuación en consecuencia sería: "negro-pobre-cerro-horda-chavista".

Esta guerra de representaciones mediáticas se profundizó en las constantes protestas que ha vivido Caracas en los últimos meses, pero sobre todo en la extraordinaria y dramática secuencia *hollywodense* iniciada el 11 de abril y concluida el 14 de abril. Pocas horas antes de que comenzara el paro general indefinido convocado por la Confederación de Trabajadores de Venezuela (CTV), el diputado a la Asamblea Nacional por el Movimiento Quinta República (MVR), Nicolás Maduro, denunció a través del Canal 8 que en Venezuela existía "racismo social" contra el pueblo, y que ese mismo pueblo debía estar dispuesto a defender la Revolución. Se supone, pues, que la defensa de la Revolución de Chávez implica luchar contra ese "racismo social".

Pronto, los acontecimientos desbordaron los límites de la sociedad. El 11 de abril los chavistas y los círculos bolivarianos establecieron un "escudo humano" en las cercanías del Palacio de Miraflores para impedir la llegada de la "sociedad civil" que marchaba desde las instalaciones de Pdvsa en Chuao y pedía a gritos la renuncia del Primer Mandatario. Para docenas de opositores al gobierno, era la primera vez en su vida que pisaban *los espacios del Oeste*, léase la Avenida Universidad, la Plaza Las Toninas, aunque probablemente conocían Nueva York o París como la palma de su mano. Algunos de ellos portaban monos de peluche con boinas rojas, los cuales hemos de suponer que representaban al "chavista" clásico. ¿Acaso ese mono no reflejaba una actitud racista disfrazada de humor?

La marcha de la oposición que integran más de 500 mil almas pensó que podría llegar a Miraflores para hacer una toma real y simbólica del edificio de gobierno y de los espacios cercanos que tradicio-

nalmente habían ocupado la militancia chavista y los Círculos Bolivarianos. Pero no pudo. Súbitamente aparecieron francotiradores que dispararon a los marchistas y sembraron el terror. Murieron 17 personas y fueron heridas más de 40 almas. Ante la sangre derramada, militares de alto rango de la Fuerza Armada Nacional desconocieron el mandato de Chávez, quien en horas de la madrugada aparentemente se vio obligado a renunciar a la conducción del Estado.

Vino entonces el gobierno de transición de Pedro Carmona, hasta ese momento presidente del principal gremio de empresarios privados del país: Fedecámaras. Se instaló el 12 de abril y a las pocas horas de iniciarse lo acompañó una “cacería de brujas” contra algunos de los colaboradores de Chávez. Los chistes racistas alusivos a esos ex funcionarios no se hicieron esperar: se dijo, por ejemplo, que Aristóbulo Istúriz, el saliente ministro de educación y de origen afro, se habría refugiado en el Parque Zoológico del Pinar ubicado precisamente en el Oeste de Caracas.

En un gesto inaudito, el gobierno de Carmona a través de un decreto eliminó la Asamblea Nacional, el Tribunal Supremo de Justicia y desconoció la Constitución Bolivariana así como los gobiernos municipales elegidos democráticamente. El contragolpe chavista no se hizo esperar. En la mañana del sábado 13 de abril, la Guardia de Honor y un gigantesco río humano que bajó del Oeste de Caracas, léase 23 de Enero y Catia, retomaron el Palacio de Miraflores y exigieron el regreso de Chávez a la Presidencia. Poco a poco fueron regresando los ministros depuestos como Aristóbulo Istúriz, quien en medio de la agitada jornada hizo un llamado a la conciliación de todos los sectores del país y advirtió que Venezuela era un país “multiétnico”, aludiendo de este modo el drama racial desatado.

Pero allí no terminaba el drama. En la madrugada del domingo 14 de abril, el entonces embajador de Venezuela en Colombia y actual ministro de Relaciones Exteriores, Roy Chardeton, denunció desde Bogotá que Petróleos de Venezuela (Pdvsa) estaba siendo dirigida por personas blancas relacionadas de una u otra forma con el golpe, en una clara referencia a los gerentes que paralizaron la empresa estatal para oponerse a Chávez. El anuncio generó quejas de parte de personas adversas y afectas al gobierno según comentaron trabajadores del Canal 8. Un venezolano radicado en Miami, José Maraver, escribió una carta a Chaderton que fue re-

66

**La crisis que atraviesa
la sociedad venezolana
y los medios de comunicación
se centra en el presidente
Chávez porque seguimos
siendo una sociedad mesiánica;
todo gira en torno a quien
ocupe la silla de Miraflores**

99

producida por el semanario *Quinto Día*: “...Sus comentarios acerca de la gente blanca de Pdvsa supuestamente emparentada, por ello, con la que integraba el fugaz gobierno de Pedro Carmona, sonaban como un eco destemplado de las turbas desenfundadas que en ese momento asolaban nuestra ciudad capital. A la artera *prédica del odio social que subyace en la raíz de tales desmanes, ha pretendido usted agregar insidiosamente la del odio racial*, muy lejano a la idiosincrasia de nuestro pueblo desde sus mismos orígenes. Entre nosotros siempre ha prevalecido una envidiable armonía racial...Usted mismo, señor Chaderton, ¿a qué raza pertenece? Nunca vi su fotografía ni tengo la menor referencia suya, pero a juzgar por su nombre, tal vez provenga de algún país anglosajón o de alguna colonia afroinglesa del Caribe lo cual...no le ha impedido ascender, sin resistencia racial alguna...¿Acaso deseaba usted sobresalir en su apoyo a Chávez ...mediante una condena racial del caído gobierno transitorio, no hecha ni por el propio Chávez?”.¹³

Cinco meses atrás la ex vicepresidenta de la República, Adina Bastidas, había afirmado que “el terrorismo es un subproducto perverso de la dominación anglosajona”. Lo hizo en el Encuentro Latinoamericano y Caribeño sobre el Diálogo de Ci-

vilizaciones celebrado en Caracas en noviembre de 2001. El discurso de Bastidas fue calificado de “racista, discriminatorio, antirreligioso e irresponsable” por diputados de la oposición. La ex embajadora de Estados Unidos en Caracas, Dona Hrinak lo protestó y analistas políticos dijeron que el mensaje podría traer consecuencias negativas para las ya tensas relaciones entre Washington y Caracas. De hecho, tras los sucesos desencadenados el 11 de abril, algunos voceros del gobierno venezolano denunciaron la posible participación de Estados Unidos en el “golpe” contra Chávez, pero el gobierno norteamericano negó esta acusación y mostró su preocupación porque en Venezuela se desarrollara una *xenofobia* antiestadounidense.

Así las cosas, el pasado 15 de mayo, cuando se efectuaban las interpelaciones a los militares y civiles involucradas en el presunto “golpe” contra Chávez, el ministro del Interior y Justicia, Diosdado Cabello, habló de la necesidad de que convivan en el país “ricos y pobres”, “blancos y negros”. Y cuando intervino el ex comandante del Ejército, general del División del Ejército, Efraín Vásquez Velasco, quien desconoció la autoridad de Chávez el 11 de abril, criticó la división social promovida desde el Alto Gobierno y propuso que: “juntos podamos marchar sin diferencias de razas, credo”. Como se ve, el problema de las “ecuaciones” sociales o raciales se manifestó abiertamente. Pero tal vez lo más significativo hasta ahora ha sido el mensaje institucional que lanzó la Lotería del Táchira por la televisión a los pocos días del regreso de Chávez y cuyo objetivo era llamar a la conciliación de todos los venezolanos, sin importar su “color”, “raza”, “religión”. La cuña era amenizada por personas de “todos los colores” y concluía con una joven rubia y un joven negro que advertían: “todos somos venezolanos”.

La crisis que atraviesa la sociedad venezolana y los medios de comunicación se centra en el presidente Chávez porque seguimos siendo una sociedad mesiánica; todo gira en torno a quien ocupe la silla de Miraflores. Pero además, se centra en un jefe de Estado que ha sido abiertamente conflictivo e incapaz de lograr bienestar para la población. Sin embargo, en sectores de clase media y alta, la apariencia física de Chávez también incomoda y por eso al Comandante en Jefe se le tilda de “mono”.

El comunicólogo Marcelino Bisbal piensa que si bien pudieran existir casos aislados de conductas racistas, no se puede generalizar. “No se trata de una conduc-

ta colectiva. Lo que se ha visto es la división social del país en torno al líder. No importa la raza o religión sino que se apoya o no a Chávez. Hay un sector que todavía sigue al presidente por su lenguaje y porque se ha ocupado del pueblo. Hay otro, sobre todo la clase media y alta, que no lo sigue"¹⁴. En una reciente entrevista que Bisbal concedió a *El Nacional*, las periodistas Chefi Borzacchini y Ruben Witsotzki le preguntaron: "En el país se ha impuesto una actitud intolerante y han brotado también *sentimientos racistas*. Ningún venezolano deja de pensar en una *cultura de la exclusión*, en lugar de inclusión, en estos momentos. ¿Cómo analiza estos fenómenos?"¹⁵. Bisbal respondió que en primer lugar, no se había explicado bien el significado de la denominada Revolución Bolivariana y en segundo lugar, que "ese proceso ha sacado lo peor de cada uno de los venezolanos. Se ha hecho muy presente en el país una inusitada cultura de la violencia, tanto física como verbal...Nunca antes el país había vivido ese clima y creo que de alguna manera la historia se lo va a cobrar a este gobierno"¹⁶.

La lucha contra el racismo en Venezuela no es nueva pero sí silenciosa. El antropólogo Jesús García, vocero de la Fundación Afroamérica, organización que representa a la comunidad negra en el país, denunció el pasado 5 de marzo ante la Comisión Internacional de Derechos Humanos la "ofensiva racial contra el presidente Chávez y su ministro Isturiz". Según García en *El Camaleón*, publicación de humor encartada en el diario *El Nacional*, Isturiz ha aparecido dibujado al lado de un gorila, lo que a juicio del antropólogo "es un claro acto de racismo". García ha exigido que Venezuela firme el Protocolo Facultativo de la Convención Internacional Contra el Racismo, que se penalice el racismo en Venezuela y se revisen las leyes que regulan la actividad de los medios de comunicación pues en muchos de ellos "todavía se cometen actos de racismo"¹⁷.

Ronny Velásquez, también antropólogo y estudioso de la realidad étnica nacional, sostiene que a los venezolanos "la educación les enseñó que debían ser gobernados por una persona blanca y con fortuna a pesar de que somos una sociedad con raíces negras, blancas e indígenas". Según Velásquez, Chávez no representa ese modelo dado que es de extracción popular, y proviene de la etnia indígena yaruro (pumé) del Suroeste de Venezuela aunque también posee rasgos negroides más fuertes. Velásquez dice que miles de personas de las barriadas de Caracas salie-

ron a la calle a rechazar el gobierno del presidente interino Pedro Carmona Estanga, porque éste simbolizaba el poder económico en Venezuela, el cual "siempre ha estado concentrado en personas blancas"¹⁸. La misma opinión tiene Jesús García: "el pueblo salió porque vio que regresó la burguesía blanca al poder".

LOS MEDIOS Y LA LEGISLACIÓN

La responsabilidad de esta polarización política y socioeconómica detrás de la cual hay pequeños destellos de racismo descansa tanto en la oposición como en un gobierno que llegó en 1999 con intenciones de tratar el problema de la discriminación étnica y racial, pero poco a poco fue perdiendo el timonel dentro de su propia tempestad.

Cuando Chávez arribó a la Presidencia en febrero de 1999 convocó una Asamblea Nacional Constituyente que renovaría la Constitución Nacional de 1961. Dentro del debate público constitucional se invitó a miembros de las comunidades indígenas a participar en el nuevo proyecto de Carta Magna que finalmente fue aprobado en diciembre de ese año mediante un referendo popular.

La nueva Carta Magna no se distinguió sustancialmente de la Constitución de 1961. En su Artículo 21 estableció que: "*Todas las personas son iguales ante la ley, y en consecuencia: no se permitirán discriminaciones fundadas en la raza, el sexo, el credo, la condición social o aquellas que, en general, tengan por objeto o por resultado anular o menoscabar el reconocimiento, o ejercicio en condiciones de igualdad, de los derechos y goce de libertades de toda persona. La ley garantizará las condiciones jurídicas y administrativas para que la igualdad ante la ley sea real y efectiva; adoptará medidas positivas a favor de personas o grupos que puedan ser discriminados, marginados o vulnerables*; protegerá especialmente a aquellas personas que por algunas de las condiciones antes especificadas, se encuentran en circunstancias de debilidad manifiesta y sancionará los *abusos o maltratos* que contra ellas se cometan"^{*}.

Por su parte, el Artículo 57 de la misma Constitución señala: "Toda persona tiene derecho a expresar libremente su pensamiento, sus ideas u opiniones de viva voz, por escrito o mediante cualquier otra forma de expresión, y de hacer uso de cualquier medio de comunicación y difusión, sin que pueda establecerse censura.

Quien haga uso de este derecho asume plena responsabilidad por todo lo expresado. *No se permite* el anonimato, ni la propaganda de guerra, *ni los mensajes discriminatorios*, ni los que promueven la intolerancia religiosa. Se prohíbe la censura a los funcionarios públicos o funcionarias públicas para dar cuenta de los asuntos bajo sus responsabilidades"^{**}.

Durante el año 2001 Chávez se enfrentó tenazmente a los medios de comunicación social, a los que acusó de estar contra la revolución, mentir sobre la gestión gubernamental y manipular la opinión pública. En oportunidades se refirió al papel clave que tendría la Comisión Nacional de Telecomunicaciones (CONATEL) para poner "orden" en los medios y particularmente a través de la Ley de Contenidos, la cual, a su parecer, pondría fin a las manipulaciones de los medios y sancionaría a los infractores, es decir, a los propietarios "oligarcas".

El pasado 5 de abril, una semana antes del paro general indefinido y la dramática secuencia hollywoodense en torno a Miraflores, Conatel presentó un anteproyecto de Ley cuya finalidad es normar (y no sólo "regular") los contenidos de los mensajes emitidos por los medios de comunicación audiovisual. Se trata de la "Ley sobre la Responsabilidad Social en la Prestación de los Servicios de Divulgación Audiovisual y Sonora", mejor conocida como Ley de Contenidos. Este Anteproyecto de Ley fue elaborado aparentemente por un equipo de trabajo integrado únicamente por técnicos de las distintas gerencias internas del organismo y fue presentado a la consulta pública¹⁹, pero a las primeras de cambio despertó severas críticas. Sí, las críticas surgieron por las posibles pérdidas económicas mil millonarias que supone la aplicación de la ley y por las sanciones a las que serían sometidas las plantas comerciales de televisión que no cumplieran con las disposiciones legales²⁰.

En líneas generales el Anteproyecto de ley se refiere a los deberes y derechos de todos los ciudadanos con respecto a los contenidos emitidos en la programación de los medios o televisoras; menciona los parámetros que deberían seguir las plantas televisoras sobre sexo, violencia, lenguaje, terror, vicio; establece sanciones al respecto y los horarios pertinentes de transmisión para las respectivas audiencias. Pero igualmente llama la atención porque en su intento por normar la conducta de los medios, cosa que a priori no puede ser visto como "dictatorial", no es muy explícita con respecto al problema del racismo y la Constitución Bolivariana.

En lo que toca a “programas especialmente dirigidos a niños y adolescentes en los servicios de divulgación audiovisual”, el Artículo 34 prohíbe: “Denigrar de las estructuras familiares contemporáneas, especialmente acerca de matrimonios entre *personas de razas diferentes*, padres solteros, hijos provenientes de diferentes matrimonios y relaciones, matrimonios o uniones sin hijos, parejas con niños adoptados, así como de las circunstancias resultantes de divorcios y separaciones”***. Por su parte, el Artículo 36, que versa sobre los Contenidos Prohibidos, señala que se prohíbe la difusión de contenidos que: “Promuevan o inciten el odio, la violencia o la discriminación hacia personas o grupos por razones de raza, origen étnico, religión, creencia espiritual, edad, sexo, orientación sexual, estado civil, nivel socioeconómico, aspecto físico, discapacidad física o mental, u orientación política e ideológica”****.

Este Anteproyecto también estipula la creación de un Instituto Nacional de Radio y Televisión (Artículos 85 al 96) que se encargará de que los medios cumplan la normativa legal, hará las observaciones de rigor y ordenará la apertura y sustanciación de procedimientos administrativos sancionatorios contra aquellos medios que incumplan con la Ley.

La Ley de Contenido toca lo relacionado a la emisión de “mensajes secretos o privados codificados” (Art. 38) y “mensajes subliminales” (Art. 37); a éstos los define como “imágenes o sonidos de muy corta duración, así como la utilización de cualquier otra técnica que haga posible la difusión de mensajes o estrategias tendientes a influir en la mente o en el ánimo de la audiencia, sin que ésta esté consciente de ello”. Es difícil establecer fronteras entre lo que es “subliminal” y lo que no lo es; pero no hay duda de que en el discurso publicitario de la televisión venezolana hay una exclusión socioeconómica y racial que para algunos pudiera ser *subliminal* pero para otros no tanto; la mejor prueba está a la vista. Sin embargo, la Ley de Contenido no se define con lujo de detalles la metodología o los parámetros que servirán para determinar cuándo hay un mensaje *subliminal*, y sobre todo cuando hay un *mensaje racista subliminal*.

La Ley de Contenido enfrenta otros problemas: en primer lugar, los propietarios de medios creen que cualquier legislación oficial de antemano es un intento de “control” o “censura”; en segundo lugar, son necesarias más consultas en su concepción y formulación; en tercer lugar, se de-

ben proponer metodológicas para saber, por ejemplo, cómo y por qué hay racismo, y cómo combatirlo, en lugar de asomar un cuerpo legal puramente abstracto y punitivo. En países tan libertarios como Estados Unidos los medios de comunicación disponen de Códigos de Ética estrictos y existe una Comisión Federal de Comunicaciones que en líneas generales norma los medios. En materia de racismo (o etnias) desde hace un buen tiempo existen una serie de iniciativas y normas que buscan que todas las “minorías raciales” o “minorías étnicas” tengan una representación en los medios de comunicación en proporción a la población real. Por algo existen las estadísticas del *U.S Bureau of Census*. Pero más que eso, existen instancias organizativas que constantemente estudian el comportamiento racial o étnico de los medios y hacen su llamado de alerta, así sea CNN el medio cuestionado.

Una estrategia de este tipo ayudaría un poco más a calmar los ánimos en una sociedad tan convulsionada como la venezolana; llevaría al aparato mediático que integran agencias de publicidad, productores, realizadores de *castings*, gerentes de mercadeo, gerentes de programación y afines, a ser más equilibrados en sus mensajes, a aceptar de una buena vez que *Venezuela es un país con una gran variedad “racial” y “étnica”*; y que esa variedad debe estar representada en el discurso audiovisual, sin estereotipos ni prejuicios de ninguna índole. Eso contribuiría a profundizar más la democracia en la sociedad y a crear un clima de paz que todos reclamamos. La agitación racial ha surgido; y los términos “blanco” y “negro” todavía pueden convertirse en “armas de guerra”.

■ Humberto Jaimes Periodista. Cursa la Maestría en Historia de América en la Universidad Católica

Notas

- 1 Angelina Pollak, “¿Hay o no hay racismo en Venezuela?”. En: *Encuentros*, Asociación Cultural Humboldt, Caracas, Año 7, No. 17, tercer trimestre de 1993, p. 4. Subrayado nuestro.
- 2 Idem. Subrayado nuestro.
- 3 Idem.
- 4 Idem. Subrayado nuestro.

- 5 Andrés Guadarrama, “El negro no brilla en la noche caraqueña”, *El Universal*, Caracas, 21.03.1999, 4-3.
- 6 Gerber, Judy. “Rainbow of Color? People of Color Underrepresented in the Gay Press”. *NewsWatch*, Center for integration of Journalism at San Francisco State University, Summer 1998, p. 12.
- 7 Idem.
- 8 Humberto Jaimes, “Racismo en Blanco y Negro”, *D/8* (Últimas Noticias), Caracas, 14.10.2001, p. 5.
- 9 Se trata de una ponencia que fue expuesta en el Coloquio Internacional “Producción Social de Representaciones de Identidades y Diferencias Sociales en Tiempos de Globalización”, realizado en el Centro de Estudios Latinoamericanos Rómulo Gallegos (CELARG), Caracas, 6 y 7 de mayo de 2002. Forma parte del Programa Globalización, Cultura y Transformaciones Sociales/UCV (FACES) y la Fundación Rockefeller.
- 10 Para conocer detalles se recomienda ver pp. 2,3 y ss. Añadimos “NÚMERO” en la última columna para hacer más didáctica la presentación del cuadro.
- 11 Para conocer detalles se recomienda ver fuente original, pp. 2-3 y ss. Añadimos “NÚMERO” en la última columna para hacer más didáctica la presentación del cuadro.
- 12 Rocío Cazal y María Gabriela Méndez, “Educación: clave para combatir el racismo”, *Últimas Noticias*, Caracas, 27.05.2002, pp. 8-9.
- 13 *Quinto Día*, Caracas, 3 al 10 de mayo de 2002, p. 10. El semanario tituló la carta así: “Desde Miami le escriben al embajador Chaderton” (negritas). Subrayado nuestro.
- 14 Entrevista del autor a Marcelino Bisbal, Caracas, abril de 2002.
- 15 Chefi Borzacchini y Ruben Witsotzki, “Hay que abandonar las agendas particulares para comenzar a pensar en colectivo”, *El Nacional*, Caracas, 20.05.2002, C-8. Subrayado nuestro.
- 16 Idem.
- 17 Entrevista del autor, Caracas, abril de 2002.
- 18 Entrevista del autor, Caracas, abril de 2002.
- * Subrayado nuestro.
- ** Subrayado nuestro.
- 19 “Conatel presentó Anteproyecto de “Ley sobre la Responsabilidad Social en la Prestación de los Servicios de Divulgación Audiovisual y Sonora”, *Aquí Conatel*, Boletín interno de la Comisión Nacional de Telecomunicaciones, Año 1, N° 9, Caracas, abril de 2002, pp. 6-7. Se recomienda ver la versión original del texto en www.conatel.org.ve.
- 20 Marianela Palacios, “Ley de contenidos afecta económicamente a las empresas audiovisuales”, *El Nacional*, Caracas, 7.04.2002, D/6.

*** Cursivas nuestras.

**** Cursivas nuestras.